

Buenas Noches:

Sr. Alcalde, Sr. Cura párroco, Presidente de la Hermandad de la Virgen del Rosario, Hermano Mayor, Vicepresidente, dignas autoridades, señoras y señores.

En primer lugar agradecer las palabras de presentación del vicepresidente de la Hermandad, persona que me antecedió el pasado año en la tarea que hoy me ocupa.

Cuando mi buen amigo Antonio, nada más finalizar el pregón que Pepe desarrolló de forma magistral, me propuso para que lo pronunciara yo en las presentes fiestas en Honor de Ntra. Sra. La Virgen del Rosario, la verdad es que me quedé un poco aturdido. En primer lugar porque no me lo esperaba, y en segundo lugar por que a la vista de las dos personas que me han antecedido, viendo la forma tan brillante y profunda como lo habían hecho, pues me sentía un poco abrumado, ante el reto que se me avecinaba. A los pocos días le manifesté que lo iba a hacer. Es difícil negarse a una petición de un amigo como Antonio, pero si se trata de la Virgen del Rosario, es imposible.

La verdad es que cuando se reflexiona a cerca de lo que vas a tratar en el pregón, surgen muchas dudas, máxime si tenemos en cuenta que se trata de expresar una serie de sentimientos, emociones, pensamientos, que están en lo más íntimo de la persona, sobre un acontecimiento que todos los años tiene los mismos ingredientes, por lo que cabe el peligro de la repetición, y de hecho, inevitablemente, habrá cosas que se repitan.

Pero sin duda alguna que, aunque los elementos que componen nuestra fiesta sean repetitivos, sin embargo cada persona los vive de una forma distinta en su interior.

La Fiesta de la Virgen del Rosario para mí tiene un significado especial, y por eso porque tiene un significado especial, me ha gustado siempre participar mucho, porque ante esta fiesta y lo que la rodea me considero una persona privilegiada.

Creo que uno está muy influenciado por sus orígenes, y aunque a lo largo de la vida vamos cambiando, que duda cabe y es principio psicológico que los primeros años de nuestra vida influyen de forma decisiva en lo que vamos a ser posteriormente.

Pues bien, desde muy pequeño en mi ámbito familiar he vivido, he respirado por los cuatro costados un profundo amor, respeto y devoción por la Virgen del Rosario. Es curioso como mi madre siempre me ha manifestado que en todos los momentos difíciles, importantes o clave de la familia siempre se ha encomendado a la Virgen del Rosario y siempre ha obtenido respuesta. Por otra parte mi vinculación a la Hermandad ha sido importante, pues mis dos abuelos eran hermanos de la Virgen, y mi abuelo paterno me inscribió el mismo año de mi nacimiento, luego como no podía ser de otra forma por estos principios era lógico que todo esto haya dejado en mi una huella, una marca difícil de borrar. Creo también que el hecho de haber contado con el rey moro en casa, de alguna manera ha influenciado mi pasión por la fiesta y sus diferentes elementos.

De ahí que desde muy pequeño, desde que durante la Embajada me refugiaba en los pies de mi abuelo, temeroso de los cohetes y los disparos, hecho que ahora se repite en mi hijo, he vivido esta festividad con pasión, con intensidad y con amor y devoción a la Virgen del Rosario, esto me ha hecho estar muy pegado de una forma u otra a esta celebración en todas sus aspectos y en todas sus dimensiones y me ha permitido a lo largo de mi vida participar en ella desde distintas facetas.

Son tantas las emociones, recuerdos, sentimientos, nostalgias, pensamientos que he vivido en la fiesta, que intentar reflejarlas aquí hoy sería imposible, sobretodo sin aburrirles.

Nuestra festividad es una fiesta religiosa. Como decimos, festejamos a la Virgen del Rosario. Cada uno en su interior sabe los sentimientos, la emoción que experimenta, ante la idea o ante la imagen de la Virgen, lo que cada persona siente, podríamos decirlo que no se ve, lo dejamos en la esfera del interior de la persona.

Pero en el aspecto externo, nuestra fiesta tiene una serie de elementos tradicionales, que le dan colorido y contenido y hacen que nos sintamos más identificados con nuestra Señora, la Virgen del Rosario, la advocación bajo la cual nosotros, festejamos y honramos a María, la madre de Dios, lo mismo que las demás hermandades de nuestro pueblo, la de la Virgen de la Cabeza, la Virgen de los Dolores, o de nuestro municipio, la Virgen de los Remedios, acordándome de nuestros hermanos de Cárcel, que hoy nos honran aquí con su presencia. En definitiva son distintas versiones de un solo hecho, la tradición mariana de este pueblo, y el amor de nuestros vecinos y vecinas por la Virgen María.

No podemos juzgar la profundidad y la intensidad de los sentimientos, pero qué duda cabe que están ahí, que cada año sentimos y vemos a nuestros vecinos y vecinas emocionarse ante la presencia de la Virgen del Rosario durante las distintas celebraciones de esta fiesta. Ya sea durante la Ofrenda Floral, las procesiones, la adoración en el castillo durante toda la noche del día 14. Es una manifestación de religiosidad popular, cuya profundidad e intensidad no se puede medir, porque se desarrolla en el ámbito íntimo de la persona.

La misma o parecida expresión de religiosidad popular que existe en el resto de las celebraciones de nuestro pueblo o de nuestro municipio, cuando en la madrugada del Viernes Santo la Virgen de los Dolores se despide del Señor en la Plaza, o cuando lo despide camino ya del sepulcro. O cuando en las Eras de Abajo recibimos y besamos la imagen de la Virgen de la Cabeza o cuando nuestros hermanos de Cárcel sacan a procesionar a San Antonio Abad.

Nuestra celebración tiene sus rasgos esenciales de los que yo creo que nos debemos sentir orgullosos. Con la expresión de nuestra fiesta en todos los elementos que la componen, en todas sus manifestaciones, reflejamos la manera de ser de un pueblo, nuestra manera de sentir. Nuestra fiesta es

como es. Nuestro autodidacta y poeta local, Francisco Ortega, al componer el canto a Cárcheles, lo refleja, creo que, a la perfección. Nuestro pueblo es un pueblo noble, sencillo, yo añadiría y austero, así nuestra fiesta, sin el recargamiento de otras celebraciones de nuestra tierra, sin alardes de riqueza y exposición como en Levante. Es una fiesta noble, sencilla y austera, pero eso sí con todos sus elementos muy bonitos y equilibrados.

La imagen de la Virgen, que es una imagen sencilla y bonita, el uniforme de nuestros moros y cristianos, nuestro reciente castillo, sencillo y hermoso, las canciones de nuestros muñidores. La embajada entre el rey moro y el embajador cristiano, que por mucho que la vemos y oímos año tras año, no deja de emocionarnos y de ponernos el vello de punta.

Tenemos todos los elementos que conforman una gran y hermosa Fiesta: una Hermandad de mucha tradición. Como sabemos y varias veces nos lo han recordado nuestros historiadores locales, Manuel Ruiz Gallardo y Jorge González Cano, ya en el primer tercio del siglo XVIII existía, nuestra Hermandad en honor del nuestra patrona, según consta en los datos recogidos, en el primer catastro serio que se hace en España, que data del año 1751 y cuyo impulsor fue el Marqués de la Ensenada, uno de los principales ministros de Fernando VI. Si bien la fiesta de moros y cristianos tal y como está configurada en la actualidad, probablemente es posterior, en torno al último tercio del siglo XIX. De hecho la primera imagen de que disponemos es una litografía, que ya desde el ayuntamiento la utilizamos como cartel de fiestas, y que data del año 1892.

Aunque parezca al exterior, que todos los elementos de la fiesta salen todos los años mecánicamente, hay que vindicar aquí que no es así, que la fiesta es el resultado de una suma importante de esfuerzos individuales y colectivos que están ahí, movidos solamente por el amor y la devoción a la Virgen del Rosario. Desde las camareras que visten la imagen, las personas que la adornan, los que ayudan a montar el castillo, el Hermano mayor y su familia que están pendientes todo el año, pero que en los días de la fiesta hacen un esfuerzo verdaderamente agotador, pendiente de todos los detalles, que no son pocos, la Junta Directiva de la Hermandad, moros y cristianos.

Con gran acierto se tomó la decisión de repartir las tareas del hermano mayor en varios años, lo que ha hecho que la tarea sea más llevadera, porque anteriormente a esta decisión, cuando lo llevaba todo, absolutamente todo, el hermano mayor y no había Junta Directiva que ayudara a salir adelante con la fiesta, era una tarea realmente agotadora.

Nuestra fiesta aunque la esencia no varía nunca va adoptando elementos, que la van enriqueciendo. Fue un acierto, que la ha hermo­seado, la incorporación de la ofrenda floral, una bonita forma de comenzar, tras haber previamente visitado y llevado la Virgen a enfermos e impedidos, y de ponernos en contacto con nuestra patrona para iniciar estos cuatro días de alegría. Hubo unas personas que pusieron empeño en iniciar el proceso y hoy como a lo largo de estos veinte años de ofrenda floral vemos que ha sido un elemento positivo que ha hecho que nuestra celebración hermo­see aún más.

De lo más divertido, de lo más atractivo, lo que más llama la atención a los que nos visitan en estos días, que duda cabe que son las avanzadillas de moros y cristianos. A pesar de que las vemos todos los años, para nosotros tienen esa magia que nos hace disfrutar y alegrarnos cuando con gran pasión las contemplamos. Si sabemos todos el lugar y la forma en que los moros arrebatan la Virgen a los cristianos, pero parece un momento mágico de nuestra fiesta. En ese momento nos invade una corriente de ingenuidad, de ilusión, de entusiasmo que pareciera, que cada año es la primera vez que lo vemos.

Si los espectadores lo pasan bien, imagínense los actores, en el fragor del combate, con el tintinear de las cimitarras y las tizonas, el olor a pólvora de cohetes y escopetas, los compases del taratachín, las voces de los combatientes.

Hay muchas formas de participar en nuestra fiesta, pero os puedo asegurar que vestirse de moro o de cristiano es una de las formas más intensas que hay de vivirla. Desde que los tamborileros en la tarde del día 14 comienzan a recoger hasta que ya agotados finaliza la última procesión del día 15, son dos días de ilusión, de entusiasmo, de explosión de júbilo, donde en torno a la Virgen del Rosario, se pasa fenomenalmente.

En una palabra hay que vivirlo para saber lo que se siente y es de agradecer la fe el entusiasmo, y la generosidad, que ponen los componentes de ambos bandos, pues cada vez nos ofrecen más avanzadillas, lo que deja a los músicos exhaustos, sin respiración, si sobretodo como es el caso están empezando. Hace 30 o 35 años el asunto de moros y cristianos estaba un poco decaído. Sin embargo desde entonces para acá, no ha parado de crecer y como vemos año tras año hay un magnífico recambio. Fue una magnífica idea por aquella época, la integración de moras y cristianas en ambos bandos, lo que teniendo en cuenta los tiempos que corren se ve como un gran acierto.

Si hay un elemento que le da solera y sabor a nuestra fiesta son como decimos en el programa de fiestas, los tradicionales muñidores que con sus cánticos llaman a la población a levantarse, para asistir al Rosario de la Aurora, aunque verdaderamente la población y sobre todo la más joven, no está acostada. Qué duda cabe que los muñidores, le dan un gran sabor, emoción y tradición a nuestra fiesta. Es importante ver como cada año acompañan más personas, pero es emocionante y muy motivador ver como hay una serie de incondicionales, que nunca fallan, de naturales de nuestro pueblo que por muy distantes que estén en Kilómetros, que no en pensamiento, en la madrugada del día 15 en la plaza están dispuestos a arrancar la comitiva, preparados con todos los arreos, que todos conocéis perfectamente y que previamente ha preparado el Hermano Mayor.

Todas las coplas que entonan son muy bonitas, a mí me gustan todas:

- Levántate fiel cristiano...
- Es María la Blanca Paloma...
- En la Plaza mayor de este pueblo...
- Es María la caña de trigo...

Todas ella ensalzan a nuestra patrona, y den entre ellas y en homenaje a esos paisanos nuestros que están fuera, pero que llevan muy dentro a nuestro pueblo y a su patrona y a todos los que este año por diversas razones no nos han podido acompañar, quiero quedarme con esta:

En Alicante, Madrid y Valencia,
Calpe y Barcelona,
Se acuerdan de Ti;
Porque estando todos tan lejanos
el quince de agosto
nos tienes aquí.
(Estribillo)

De alguna forma refleja también la historia de nuestro pueblo en el último tercio del siglo XX.

El acto culmen de nuestra fiesta, donde alcanza su máximo esplendor y apogeo, verdadera seña de identidad de nuestro pueblo y de nuestra celebración, sin ningún género de duda, es nuestra Embajada. Como decía anteriormente, refiriéndome a las avanzadillas, el escenario, el desarrollo y desenlace lo conocemos sobradamente. Sin embargo tiene que haber algo que le confiere una magia especial, algo que cautiva el alma de este pueblo, cuando año tras año acudimos a nuestra plaza a empaparnos de esa magnífica representación, que no es sino un canto de alabanza a la Virgen María.

Además del significado religioso, que indudablemente tiene, me atrevería a calificar la Embajada como joya cultural de nuestro pueblo, de la que debemos de sentirnos orgullosos, y creo que lo estamos. Con ese texto, bien estudiado por nuestro presidente, el profesor Bueno González, donde en su estudio, nos recuerda que es un texto que por la rima de sus versos, por su estructura métrica, por el tipo de estrofas que lo forman, por la variedad de figuras y recursos estilísticos. Por su musicalidad, ritmo, y énfasis, nos hace estar muy atentos y boquiabiertos, desde que comienza hasta que finaliza, ante la declamación de estas estrofas, algunas de ellas de una gran belleza lírica.

Todas son bonitas, a mí me gusta repetir mucho una, que no es que sea decisiva en el texto, pero de una gran belleza, y lo hago mentalmente unas veces y otras de viva voz, esa que recita el rey moro, cuando dice:

“Antes de que salga la aurora coronada de jacintos,
quiero como general y como valiente caudillo
revistar mis centinelas
por ver si se me han dormido”

Fijaos en la expresión:

“La aurora coronada de jacintos” ¡mayor belleza y mayor lirismo no caben!.

Si el texto es bonito y bien estructurado y tiene todos los ingredientes para cautivar a este pueblo deseoso de fiesta y embajada, responsables de ello son también los actores. Me refiero sin duda a la pasión, al cariño y la entrega que año tras año, cada uno en su estilo, tanto Francisco embajador cristiano, como Manolo rey moro, ponen tanto en las avanzadillas como en la Embajada, creo que este pueblo tiene que estar agradecido con su dedicación, por que de antemano siempre contamos con ellos, sin necesidad de pedírselo, y año tras año han sabido mantener esta tradición.

Creo que esta pasión y entrega les sale desde muy dentro y disfrutan con su papel, por que están muy convencidos de lo que hacen.

En este punto es de obligado cumplimiento mi recuerdo para embajadores anteriores de los que uno se acuerda, como Andrés González, que entre otros tiene el valor de haber sabido conservar y transmitir verbalmente este maravilloso texto, y cómo no recordar a Santiago Collado y Sebastián Ramírez.

A mi no me extraña nada la pasión, entrega y corazón que todos ellos le han puesto, así como Antonio Bueno , cuando en dos ocasiones lo ha hecho también, y digo que no me extraña nada porque cuando por causa del destino tuve la inmensa suerte de representar el papel de rey moro, creo que las vibraciones y las sensaciones que experimenté esa tarde fueron especiales, para mí fue una tarde maravillosa, me invadió tal sensación de plenitud, que creo que pocas veces me había sentido así haciendo algo en mi pueblo.

Creo que a esta joya, como he calificado anteriormente a nuestra Embajada, había que darle el tratamiento adecuado. La tradición que conservábamos

era que el día 15 a las 10 de la mañana nos dábamos cita en la plaza, pero las condiciones en que llegaba el pueblo a las 10 de la mañana del día 15 no eran las más idóneas para entregarse, para disfrutar del desarrollo de nuestra celebración, después de entregados también a la fiesta popular y estar toda la noche en vela. Creo que fue un gran acierto cambiar el horario de nuestro evento, porque con el cambio de hora no sólo no se ha desvirtuado la tradición, sino que se ha afianzado más, porque se ha facilitado a la población poder participar más en cuanto al número de asistentes y en mejores condiciones en este acto culminante de nuestra fiesta.

Como en su día fue un acierto cambiar la fecha de toda la celebración del primer fin de semana de octubre al 14 y 15 de agosto. Sin duda que todos hemos salido beneficiados.

No me quiero dejar olvidado a San Roque, patrón de nuestro pueblo, puesto que como sabemos nuestras fiestas patronales también son en su honor. Creo que se está actuando con gran corrección y dignidad. Y me refiero a que la Hermandad se haya hecho cargo de la festividad de S. Roque, con mayor esfuerzo para el hermano mayor siguiente, pero que es bonito haber recuperado esta tradición de la letanía de San Roque.

Como decía anteriormente festejamos a María, la madre de Dios, cada persona le da interiormente su sentido a la fiesta, nuestra Hermandad es una Hermandad de gozo, no es de dolor, y en tal sentido la celebramos. Coincide con las fiestas populares, es decir, que es el tiempo en que todo el pueblo se transforma y se dispone a vivir cuatro días de disfrute y a gozar en torno a la Virgen del Rosario.

Por ello, parejos a la fiesta e intercalándose con los actos religiosos se suceden los festejos populares a los que nuestra población se entrega con

pasión, olvidando trabajos, penas y dificultades cotidianas. Durante estos cuatro días de actuaciones musicales, casetas, chiringuitos. Me gusta destacar el festejo de “paquito el chocolatero”, en el que los verdaderos protagonistas son la música y todos los que la acompañan, jóvenes y menos jóvenes, que durante este festejo se divierten, como nadie, en torno a una tradición generada recientemente hace unos quince o dieciséis años, pero que ha pasado a ser un elemento indispensable de nuestra fiesta. Y que de desarrollarse con cierto orden, es uno de los momentos más divertidos de nuestra fiesta popular.

Es normal que en estado de euforia, después de la larga noche, en plena diversión se coree ese grito tan del alma nuestra carchelejera de “la música al pilón”, pero, aquí tengo que mirar por la parte que me pueda tocar y desear que eso se quede en deseo eufórico y que no se materialice. De verdad, nos podemos divertir muchísimo en el chocolatero sin bañar a los músicos.

Destacar también el momento culminante de la fiesta popular con los toros, festejo al que año tras año nuestro pueblo viene mostrando gran afición. Tarde de pasión, entrega y en la que el pueblo entero disfruta en torno a las faenas de los novilleros y los acontecimientos graciosos que suelen acompañar a estas tardes.

Como en toda fiesta el elemento musical es esencial, si no hay música no hay fiesta. La música nos eleva el ánimo y ensancha el espíritu y nos pone en trance para entregarnos a nuestra celebración.

Nuestra fiesta de moros y cristianos, donde hay tanto movimiento de recoger a embajadores, hermano mayor, alcalde y párroco, avanzadillas, procesión. Sin música, no se podría entender.

Desde muy pequeño deseaba con una gran ilusión que llegara la banda de música. Todos los chiquillos y jóvenes nos reuníamos en el pilar de Jesús a esperar tal acontecimiento y a recorrer las calles del pueblo detrás de los músicos, lo que hacíamos con gran alegría y alborozo. Por aquellos tiempos, y estoy hablando a mediados de los sesenta, todavía venía la banda de música de Torres, que dejó un gran recuerdo entre las personas mayores.

Y posteriormente se han sucedido varias que han puesto año tras año esas notas de alegría de ilusión y de entusiasmo que caracterizan a nuestra fiesta. Así a continuación durante varios años vino la banda de nuestro vecino pueblo de Campillo de Arenas, que tuvo la virtud de introducir la pasión por “la morenita” en las filas de moros y cristianos, a continuación la banda de Bélmez de la Moraleda, con su singular maestro Gijón Cortés, más tarde la banda de música de Huelma, y después la banda de música de Pegalajar y que también ha tenido la virtud de introducir un elemento, ahora indispensable en nuestra fiesta popular como es la celebración de “paquito chocolatero”, a la que me he referido anteriormente.

Ahora, tenemos la inmensa suerte de que seamos nosotros mismos hombres y mujeres, niños y niñas de Cárcel y Carchelejo los que protagonizamos esa dimensión tan necesaria de nuestra fiesta como es la musical. De la mano de un maestro, Antonio Esquinas, que siente la música cómo nadie, de ahí que tenga una triple faceta de músico, maestro y compositor, que nos está sabiendo transmitir ese amor por la música y que con su paciencia, en poco tiempo está obteniendo resultados importantes. Me gusta definirlo como “monumento a la paciencia”, porque imaginaos si pegaremos tamborazos y pitorrás en los ensayos, pero jamás se le ha visto un mal gesto, ni enfado. Creo que de su mano y nuestro esfuerzo estamos formando una gran banda de música y como podréis ver durante la fiesta disponemos de un recambio importante.

Por todo ello, yo quería hoy en este día de pregón y como miembro de esta banda, que la música estuviera aquí presente. Cuando lo propuse al maestro aceptó de inmediato, lo que le agradezco aquí y también al alcalde y concejal responsable de la banda porque cuando se lo propuse a ellos rápidamente aceptaron.

Por eso músicos y músicas nos acompañan en este pregón, lo cual agradezco a todos mis compañeros y compañeras de la banda, y además especialmente a los que nos acompañan de Pegalajar y Campillo de Arenas, que nos están ayudando mucho y que como he dicho anteriormente son miembros de bandas que anteriormente en nuestra fiesta han dejado su impronta.

Me he permitido pedirle al maestro, que aparte del concierto que magníficamente ha preparado y con el que nos van a acompañar posteriormente que introduzca tres elementos musicales muy importantes de nuestra fiesta: **la Llamada**, que es la música de las avanzadillas de moros y cristianos. La “**Morenita**” que siendo un elemento importante de otra fiesta como es la Virgen de la Cabeza, sin embargo es indispensable en nuestro rito de moros y cristianos, y por supuesto “**Paquito el Chocolatero**”, elemento indispensable en nuestra fiesta popular.

Todos estos elementos componen nuestra fiesta. De la que una vez más digo que nos debemos de sentir orgullosos, de una fiesta que nos reúne en torno a María, La Virgen del Rosario, a la que tantas veces recurrimos a lo largo de nuestra vida, en los momentos difíciles. A la que siempre las familias de Carhelejo tenemos algo que agradecer.

Son días de diversión, de disfrute, de gozo, de júbilo. Sin embargo, yo aquí quiero detenerme, sin ánimo de aguarles la fiesta, desde luego. Pero creo que como miembros de una Hermandad, como vecinos y vecinas que nos reunimos en torno a nuestra Patrona, qué duda cabe que podemos hacer un alto en el camino y reflexionar aunque sólo sea un instante, en que nosotros

lo vamos a pasar muy bien estos días, pero que hay gente que sufre, gente que lo pasa mal.

No es necesario irse muy lejos para comprobarlo. La vida, el ser humano está lleno de alegrías y de tristezas, de grandezas y de miserias. Todos los humanos tenemos nuestras grandezas y nuestras miserias. Cuando entonamos la Salve, nos referimos a la vida como este valle de lágrimas.

En la letanía de entre las frases que se le dedican a la Virgen, hay una que me llama más la atención, “Consolatrix afflictorum”, consoladora de los afligidos. Qué importante debe de ser esto para nosotros, María ampara, intercede, abogada nuestra decimos en la Salve, por todos los hombres y mujeres en su **dimensión humana**, por los afligidos, por los que sufren.

Cuando pienso en esto mi mente me lleva directamente a una de las esencias del Evangelio y del cristianismo como son las Bienaventuranzas, y que a mí es la parte que más me ha llamado la atención. Estableciendo el paralelismo con la Virgen, podríamos decir que todos tienen cabida en el manto de María, los pobres de espíritu, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los perseguidos.

Quizá estas palabras suenan un poco antiguas en nuestra acomodada sociedad occidental, pero que yo creo que si salimos un poco de nuestro ámbito y si nos detenemos un momento y pensamos en la situación actual del mundo, veremos que tienen mucha vigencia. Cuando vemos que hay una desigualdad enorme entre el mundo occidental hastiado de bienes materiales, donde no nos falta de nada y lo que denominamos el tercer mundo, donde la mayor parte de la población no tiene garantizados bienes tan esenciales, como el alimento, la salud o la educación.

Como dice el sociólogo José María Mardones “como no ha sucedido jamás en la historia unos escasos cientos acumulan casi la mitad de las riquezas del globo y no deja de crecer en la economía más poderosa el número de los pobres, los sin techo o los perjudicados crecientemente”.

Pensemos en el hambre y en las calamidades como el sida en el corazón de África, y la situación tan difícil que está atravesando la mayor parte de la población de ese continente. El resultado como comprobamos día a día es la tragedia de las pateras.

Por todo ello considero que es necesario que pensemos también, siquiera un instante, en estos días en esas situaciones, en los distintos conflictos que azotan al mundo. En el terrorismo, que tanto sufrimiento ha provocado en la sociedad española e internacional, en los conflictos étnicos, en los genocidios. De rabiosa actualidad, no por la novedad, pues lleva ya enquistado durante varias décadas, sino por el recrudecimiento actual, todos los días aparece en los medios, el conflicto palestino-israelí, que lo único que está haciendo es derramar sangre inocente.

Difícilmente nosotros vamos a tener la fórmula para solventar las situaciones dramáticas que afectan a la humanidad, pero además de pedirselo a nuestra Consoladora de los afligidos, a la Reina de la paz, no podemos mantenernos impasibles ante estas situaciones. Nuestra actitud tiene que ser comprensiva con estos problemas. Debemos ayudar con nuestras opiniones, con nuestra colaboración en proyectos del tercer mundo, con ONG, todos con los medios que podamos, y siendo conscientes de que la sociedad occidental y sus gobiernos tienen que convencerse de que hay que ayudar urgentemente a estos territorios a salir de su atraso, y a alcanzar la paz.

El evangelio nos lo recuerda. San Mateo 5,9 Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Precisamente nuestra fiesta tiene el componente simbólico e histórico de lucha entre moros y cristianos, de lucha entre dos culturas que se ha producido a lo largo de la historia. Que buen escenario para reflexionar y para que manteniendo ese aspecto cultural que le da colorido y sentido a nuestra fiesta, pensemos en que puede mejorar nuestra actitud, que tiene que ser tendente a superar ese choque entre culturas. El contacto entre culturas lejos de perjudicarnos nos enriquece, como se ha demostrado a lo

largo de la historia de España, no es negativo que vivamos en una sociedad cada vez más intercultural, máxime si los que vienen los necesitamos, de la misma forma que ellos nos necesitan a nosotros.

A parte de las dificultades y tristezas de la vida, tenemos que ser agradecidos con María, por ser abogada nuestra, fundamentalmente le damos las gracias por darnos la oportunidad de vivir la vida, que con sus alegrías y penas es maravillosa. Yo en concreto le doy las gracias por haberme permitido vivir en esta familia a la que pertenezco, por la inmensa suerte de tener estos padres, que con su esfuerzo y sacrificio han sabido orientarme en esta vida, y que no cesan un instante de preocuparse por los suyos. Por mi mujer, que siempre está ahí con su apoyo en todos los momentos de mi vida, por mis hijos, hermana, sobrinos, y familia política, de la que siempre he recibido el calor necesario.

Voy concluyendo:

¡Suenen los roncós tambores!

¡Y los clarines hagan señas!

¡Y los instrumentos marciales!

¡Todos publiquen, (permitidme esta pequeña licencia), LA PAZ.

¡Que suene la Morenita!

¡Que haya pólvora en cantidad, eso sí con cuidado y en los lugares adecuados!

¡Que ande la pleita!

A todos los aquí presentes, os agradezco enormemente vuestra presencia, que la fiesta, que con este acto comenzamos os colme de paz y felicidad, que disfrutéis en compañía de vuestras familias y de vuestros seres queridos, que ensanchéis vuestro espíritu sin descuidar vuestro cuerpo y que la Virgen del Rosario os ilumine y os proteja.

¡Viva la Virgen del Rosario! ¡Viva Carchelejo!